

Fragmentos narrativos para estímulos verbales de 20 segundos para Resonancia Magnética Funcional (fMRI) basados en la leyenda tradicional alemana *El flautista de Hamelin* por Manuela del Caño Espinel.

FRAGMENTO 1

Érase una vez un pequeño pueblo llamado Hamelín, ubicado entre montañas. Sus casas estaban hechas de madera y piedra, con techos de tejas rojas y paredes blancas y ocre. La mayoría contaba con un pequeño jardín donde sus dueños cultivaban hortalizas, frutas y verduras.

FRAGMENTO 2

El alcalde, cada mes, organizaba un banquete en la plaza del pueblo para todos los vecinos. La plaza se llenaba de mesas y sillas decoradas con flores y velas mientras el aroma de la comida se esparcía por el aire. Los habitantes de Hamelín se vestían con sus mejores galas y acudían al banquete con una sonrisa en el rostro.

FRAGMENTO 3

- ¿Qué tendremos de menú hoy? - ¿Habrán pasteles? - ¿Y una tarta? - Yo creo que hoy habrá pollo asado con patatas - ¡Pues yo quiero una sopa!

Mientras los habitantes comían y charlaban, la música sonaba de fondo, creando un ambiente alegre y festivo. Los vecinos de Hamelín estaban felices.

FRAGMENTO 4

El olor de la deliciosa comida atrajo a un grupo de ratones que se multiplicaron rápidamente y comenzaron a causar estragos en el pueblo. ¡Hamelín estaba sufriendo una plaga! Los ratones arrasaban a su paso comiéndose lo que encontraban y dejando sus excrementos por todas partes.

FRAGMENTO 5

Los vecinos intentaron deshacerse de los ratones de muchas maneras, pero aquello no parecía tener fin. Si no encontraban una solución tendrían que irse del pueblo. Un día apareció en la plaza un flautista viajero que ofreció sus servicios para acabar con la plaga de ratones.

FRAGMENTO 6

¡Con esta flauta puedo hacer desaparecer a los ratones!- Les dijo. El alcalde aceptó su ofrecimiento y le pidió que empezara rápidamente. El flautista comenzó a tocar una melodía en su flauta. Los ratones, que parecieron hipnotizados por el sonido huyeron despavoridos.

FRAGMENTO 7

La melodía que emitía su flauta era mágica e hipnótica, y resonó en todo el pueblo. Cada vez que había un banquete, el flautista tocaba su instrumento y los ratones desaparecían. Los vecinos, agradecidos por su ayuda y encantados con su música le regalaron una casa para que se quedara a vivir con ellos en el pueblo.

FRAGMENTO 8

El flautista aceptó la invitación de quedarse a vivir con ellos y abrió una escuela de música para enseñar a cantar y tocar instrumentos a todos los niños del pueblo. De esa manera, el viajero dejó de ser nómada y se convirtió en el Flautista de Hamelín.

FRAGMENTO 9

Con el tiempo, los niños se convirtieron en muy buenos músicos y organizaron una gran orquesta con violines, violonchelos, trompetas, flautas y timbales. Sus actuaciones se hicieron famosas y venían a escucharles habitantes de todos los pueblos cercanos. Les aplaudían muchísimo.

FRAGMENTO 10

Después de los conciertos, siempre había una mesa con comida y bebida para ofrecer a todos los asistentes y que los niños pudieran hablar con ellos. Gracias a la música, los niños de Hamelín consiguieron hacer muchísimos amigos, visitaron lugares muy bonitos y fueron muy felices.